

Inquietud

artística



Sonido Estereofónico

Aparatos desde
4.895 ptas.



Discos Microsurco

20 meses de plazo
sin aumento



Artículos Electrodomésticos

10 meses de plazo
sin aumento

10 % de descuento
al contado

¡¡ABAJO LOS PLAZOS CON AUMENTO!!

LUNA PULIDA CRISTAÑOLA



LUNA SECURIT

VIDRIOS

CRISTALES

ESPEJOS

General Barrera, 8
Teléfono 1477



COLCHONERIA
Hijos de EUSEBIO PANADES

Cerrajeros, 7
Teléfono 1420

VICH

Editorial

Como preámbulo a la Justificación de su Antología: «Veinte años de Poesía Española», reproduce José M.^a Castellet una cita de Christopher Caudwell en la cual se afirma: «Es imposible comprender la poesía moderna, a menos que la entendamos históricamente, es decir, en movimiento. De un estudio de la poesía como «estática obra de arte», no podremos sacar más que fórmulas muertas —congeladas y osificadas—. Eso es particularmente cierto, cuando la poesía es el producto orgánico de toda una sociedad violentamente en movimiento».

Las afirmaciones de Caudwell suponen, a nuestro entender, una justificación a esta apertura hacia nuevos horizontes poéticos que viene realizándose y que tan amplio eco ha hallado en la mayoría de poetas jóvenes de todo el mundo. El quehacer poético se entenderá pues, aceptadas las premisas que establece el crítico, no va como una actitud artística únicamente vinculada al hombre por el nexo de la expresión y del contenido emotivo del lirismo en un sentido limitado y un tanto utópico, sino ligada a lo que Joaquim Molas llama: «les realitats més primàries de l'home, dins el seu context històric». Poesía será, pues, comunicación tanto como participación, y el poeta se considerará obligado a intervenir en el curso de la historia de un modo inmediato y casi brutal, arriesgando en su actitud mucho más su integridad de hombre que su condición de artista.

Tal vez este hecho —es duda que se esgrime para discutir la autenticidad cualitativa del movimiento— suponga un descrédito de los valores estrictamente poéticos, o de los que, hasta ahora, han venido considerándose como tales, aún cuando la definición de los mismos resulte harto difícil y comprometedor. Un cambio de posición supone, en cualquier circunstancia, un ofrecer flancos aparentemente débiles al observador anasionado, por todo lo que suele haber de provisorio e indeciso en el inicio de una nueva actitud. Sin embargo nos parece que la actual orientación de la poesía, exige una demasiado absoluta entrega para que pueda ser fruto de un fenómeno colectivo de snobismo, aún admitiendo que este fenómeno se origine por circunstancias histórico-sociales y no

por decisión personal de todos y cada uno de los poetas adscritos al nuevo movimiento.

Asimismo resulta difícil establecer hasta qué punto el poeta influye en el ámbito social en el cual se desarrolla, sin disponer de una perspectiva histórica que permita juzgar los hechos a posteriori. La influencia se obtiene a través de un lento proceso de asimilación, mientras que la aproximación puede ser constante e inmediata. Lo que sí nos parece evidente es que la situación actual de la sociedad exige una rigurosa vinculación del poeta a su medio ambiente, so pena de perder una admirable oportunidad de aportar su ayuda a la conformación de un mundo nuevo.

Quizás con ello la poesía pierda algo de excelso, pero, indudablemente, ganará mucho en cuanto a la posible ampliación del ámbito de influencia del poeta, al verse dotada de una densidad humana que se perdió, quizás, por los caminos un tanto oscuros del simbolismo.

Una concepción histórica, en sentido inmediato, de la poesía, supondrá —supone— al mismo tiempo, un cambio absoluto en las técnicas empleadas unos años atrás. Se equivocaría, sin embargo, quien supusiera que el poeta se ha liberado de sus obligaciones estéticas, como consecuencia de la liberación que se observa en la métrica y en el ritmo. La auténtica categoría poética dependerá, casi como siempre, del justo emparejamiento de valores en esa nueva dimensión que aporta el descubrimiento de la flagrante responsabilidad social del poeta.

«Inquietud», que todos los años por estas fechas conmemora una de las manifestaciones poéticas más importantes de Cataluña: el «Concurs Parroquial de Poesia de Cantonigròs», quisiera sumarse, con este número dedicado por entero a la poesía, a la polémica suscitada por las nuevas tendencias, considerando, en primer lugar, la oportunidad de aportar cuantas pruebas puedan ayudar a esclarecer la cuestión y darle mayor resonancia popular, segura que, como afirma Francesc Vallverdú en el prólogo de su libro: «Com llances», «la polèmica que hi ha entre les dues tendències, no és una polèmica entre poetes sinó entre lectors».



La Poesía de Hilde Domin

Es todavía prematuro hablar de la generación de líricos alemanes de la postguerra. Y ni siquiera sabe uno si no sería necesario referirnos a dos generaciones, dado que la separación de Alemania en dos sectores políticamente tan dispares condiciona fuertemente el carácter, la temática, la forma, la orientación de una cultura bicéfala y, *a fortiori*, de una lírica bífida.

Lo que sí puede decirse con certeza es que el momento presente significa para la poesía alemana el segundo acto de una tragedia que empezó en 1933, cuando la arbitrariedad estatal inició la campaña persecutoria contra el «arte degenerado», atentado contra la cultura que hoy se viene repitiendo, *mutatis mutandis*, en la Alemania Oriental.

Y no obstante, la poesía alemana se muestra vigorosa, bajo las circunstancias adversas o al calor de la libertad. Sin necesidad de recurrir a los poetas ya consagrados antes de 1933 y que continuaron su producción hasta nuestros días (pienso en Gottfried Benn o en Bertolt Brecht), podría dar una lista de excelentes líricos posteriores a 1945, que fácilmente pasaría, en Alemania Occidental, de veinte nombres. A la mayoría de ellos es común, por una parte, el reempalme con la temática, y acaso aun más con la modulación, del expresionismo proscrito por el nacionalismo, y por otra parte, la libertad formal que a menudo se desentiende de esquemas rítmicos o de rima. Aunque sólo sea de paso, vale la pena de citar a Krolow, Holthusen, Celan, Eich.

Un caso aparte es Hilde Domin. Hilde Domin, nacida en Colonia, ha viajado largo tiempo por Italia, Inglaterra, América latina y los Estados Unidos. En 1954 regresó a Alemania. Conoce bien el español, a cuyo idioma ha vertido poemas alemanes contemporáneos. En 1959 apareció su volumen de poesías «Sólo una rosa como apoyo» (Nur eine Rose als Stütze, S. Fischer Verlag, Frankfurt a. M.). El librito es breve, no llega a las cien páginas, y recoge casi únicamente poemas escritos después del regreso de la autora a su patria. La poetisa renuncia también a la forma rítmica o rimada, y esta característica externa es quizá uno de los pocos rasgos que la agrupan con los demás líricos de su generación.

Porque Hilde Domin se abre camino, y no es aventurado juzgar que abrirá camino a los demás en la historia de la lírica. Su libertad formal no es afán de novedad —al fin y al cabo el verso blanco es tan clásico ya como el hexámetro o el endecasílabo—, sino necesidad expresiva. En la muestra que sigue se verá bien si Hilde Domin no tiene profundas razones para escribir como escribe. No podría hacerlo de otro modo. Ella ama la verdad, tiene prisa por decirla y la dice tal como la entiende. Y la verdad es muy bella:

Pomera i oliva

Un consol és saber
on hi ha les taces i els plats
a la casa on t'hospedes
i participar

en la tendresa de gat i gos
del teu amic,
i conèixer els secrets de la bicicleta
com si fós la teva,
amb la que pots anar al poble foraster
amb l'esgrogueïda bossa,
i vessar llet pel camí,
com si tu mateix haguessis
perdut, anys ha,
la tapa del vell pot.
Entres per la porta del jardí
i la tanques darrera teu,
com si el banc del davant de la casa
fós allà per a tu,
i veus passar de llarg els altres,
tu,
el caminant,
—d'un dia a un altre dia,
d'un país a un altre país—,
en qui la dita
de la fugacitat
del romandre,
es feu carn.
Tu, a qui tota paret
abandona,
i que cobejes sovint
la cova rodada del fill del circ.

Certament, la pomera i la oliva
són teves a tot arreu,
i a països llunyans
hom et posa cadira a taula,
aprop de la mestressa,
i tots t'escudellen de llur plat
quan ja és buida la cassola,
com si un fill s'hagués retardat
i no com si acabessis d'arribar de l'aeroport.
I els foscos arbres de Malaia
i els castanyers
creixen, els uns al costat dels altres,
en el teu cor.

Tu saps la remor de l'herba alta
a les riberes de les illes
de tots els mars del sud,
que polsinosos són els camins de cactus
i vas pels prats espumejants i coneixes
llurs virolats calendaris.
Jugues amb el vent
i bufes a l'aire les clares boles
de la dent de lleó
i guaites com suren
els petits paraigües blancs,
tan lleugers, tan sensibles al bufec
com tu mateix.
A algun lloc
deuran aterrir.

Llavors baixes pel carrer
 com si llisquessis amb un trineu
 passant pel costat dels pollancres
 cap al sol de la tarda.
 Del bosc surt un cérvol
 i una esglesiola, a un turó,
 amb un solitari cementiri,
 et fa senyal.
 Tu entens son saludar-te
 com una invitació,
 que algun dia
 —hom no sap encara quan—
 potser de bona gana
 serà acceptada.

I en això coneixes
 que aquí,
 una mica més
 que a altres llocs,
 ets a casa.

En este canto a la hospitalidad no hay otro recurso literario que el de decir las cosas tal como son. Si en la realidad de hoy hay «aeroports», «bicicletes», «pots de la llet» que piden entrada en el poema, Hilde Domin cumple su deber con la verdad, evitando al mismo tiempo el posible desatino de enmarcar el aeropuerto dentro de un soneto, o el de romperse la cabeza buscando rimas para la bicicleta y el «pot de la llet». Horacio pudo permitirse cantar la realidad cotidiana en estrofas canónicas. Nuestra realidad cotidiana está demasiado empapada de técnica para que nuestras palabras no se burlen del metro académico. Lo cual no quiere decir, creo que la poesía de Hilde Domin lo demuestra suficientemente, que nuestra cotidianidad no sea tan poética como el horaciano mundo «procul a negotiis». Es más, para el que tiene los ojos bien abiertos, la realidad técnica no oculta, la visión de la flor cuyas semillas hacemos flotar en el aire, de un soplido, o del eterno sol del atardecer, o de la pequeña iglesia con el cementerio solitario que nos invitan. Todo lo real, técnica o naturaleza, tiene lugar en la poesía de Hilde Domin, porque ella sabe que técnica y naturaleza son dos mundos complementarios más que antagónicos, mejor dicho, son un mundo, el mundo. La metáfora es el cemento que garantiza la unidad, las semillas del diente de león son pequeños paraguas blancos que en algún lugar aterrizarán, la imagen técnica ilumina la naturaleza como la naturaleza ilumina la técnica.

La meditación de la muerte no es para Hilde Domin tentación de poesía metafísica, el muerto que nosotros llevamos en nuestro futuro-presente es, para la poetisa,

Vademecum

Del mort ens en podem refiar.
 Seu dintre nostre,
 cargolat
 com un elàstic cabdell
 o un embrió,
 o potser com una bestiola
 que en una capsa
 amb forats perquè respiri,
 hom fica a la butxaca,
 només que encara amb molta més comoditat.
 No ocupa espai
 i no costa bitllet
 ni equipatge extra
 en els vols transcontinentals.

Es sempre aquí.
 Contesta a totes les preguntes
 i no pregunta.
 Ens guaita quan el mirem,
 i es gira d'esquena quan no el guaitem,
 no demana res,
 no deceb,
 i gairebé no es queixa,
 quan un dia
 o una setmana l'oblidem.
 I quan estem sols
 i l'enfoquem,
 ens retorna escalfor
 com un radiador de níquel.
 El mort no ment
 ni es deixa enganyar
 i no pren part
 en compromisos.
 No és venedor
 ni mercaderia
 a les vendes - liquidació de l'angoixa.
 Si ets la mà,
 si ets el brag,
 si ets el cor
 d'un altre vivent,
 mor depressa.
 Al mort està permesa totalitat.
 Afanya't a ésser un mort,
 al mort
 hom li aconpleix la promesa.

También aquí son las metáforas de la vida técnica, el billete de avión, el radiador de níquel o la venta-liquidación, las que nos acercan a la belleza de la verdad, aunque en este poema la verdad sea algo tan ingrato como la sentencia de muerte que pesa sobre nosotros. Y no obstante, el tema de la muerte nada tiene en Hilde Domin de observación existencialista, no es más que un puro «tener presente» sensato, optimista incluso y no falto de humor, pero que a fin de cuentas orienta nuestra existencia hacia aquel nivel de «totalidad» donde no hay compromiso ni engaño posibles, donde la promesa debe cumplirse.

La poesía de Hilde Domin es una poesía sana. Con el sólo apoyo de una rosa sostiene valores que quizás hemos tenido un tanto olvidados porque estaban demasiado cerca de nuestra misma esencia. La poetisa nos endereza a la verdad con alegría y su palabra, también en las horas negras, obra como estimulante:

Escrit mentre pluvia

Per un que fos com l'abella,
 que sent el sol
 àdhuc enmig del cel ennuvolat,
 que troba el camí a la flor
 i mai no perd l'orientació,
 per ell tindrien els camps eterna llum,
 per poc que visqués
 poques vegades
 ploraria.

Sería deseable que la voz de Hilde Domin sonara pronto de nuevo: su eco es benéfico. Porque resulta que en un momento histórico en que con tan varia fortuna se emprenden toda clase de tentativas líricas, lo más agradable ¿quién lo iba a pensar? es oír la verdad.

PEDRO RAMÍREZ MOLAS.

Tres poemes

Quan l'esguard allunyo
d'aquest lliure clos
i la meva porta
li tanco de cop,
per glaçada fosca
sóc baixat al pou,
pres en la paraula
dels sis esglaons:
abans esperava
venir a claror
i que m'alçaria
retornat del fons.
Ara sé com l'aigua
ho negava tot.

* * *

En la nit deserta,
només una mica
de lluror d'estrelles.
Veig la negra barca
per la mar oberta.
Vent xaloc l'atansa
fins arran d'arena.
Dono senyoria
a rompudes veles.

* * *

Però en la sequedat arrela el pi
crescut des d'ella cap al lliure vent
que ordeno i dic amb unes poques lletres
d'una breu i molt noble i eterna paraula:
m'alço vell tronc damunt la vella mar,
ombrejo i guardo el pas del meu camí,
reposa en mi la llum i encalmo ja la nit,
torno la dura veu en nu roquer del cant.

SALVADOR ESPRIU.

Poesia 1961

Per Francesc Vallverdú.

No em sembla gens aventurat d'afirmar que 1961 serà segurament un dels períodes més interessants per a la poesia catalana actual. Efectivament, aquells qui han estat demanant per a la nostra literatura un ràpid renovament, poden començar a felicitar-se perquè el fenomen ha començat a produir-se almenys en poesia, capdavantera indiscutible dels moviments literaris. No vull insistir ara en l'anomalia que representava —i encara representa— el fet de l'estagnació literària a Catalunya, quan les circumstàncies, no cal dir, havien ja esdevingut propícies a un renovament. L'interessant és, doncs, que en 1961 hem vist sortir a les llibreries una sèrie d'obres que per la seva varietat i per la seva insistència en el realisme, caldrà tenir-les present d'ara en endavant.

En aquest renovament —que s'inicià l'any passat amb la publicació de *La pell de brau*— hi participen tants poetes ja consagrats com autors de novades novelles. Es bo que això sigui així perquè demostra la salubritat de la nostra literatura i la facilitat d'adaptació dels nostres més importants escriptors a les noves circumstàncies. Així, «Pere Quart» ens ha ofert el llibre segurament més important de l'any: *Vacances pagades* (Ed. Diputació Provincial de València). Amb aquesta obra, guanyadora del Premi Ausiàs March-Beniarjó l'any 1959, «Pere Quart» és més profund, més sensible encara —si això és possible— a tot el que és humà, més poeta que mai. Formalment, *Vacances pagades* és un model de rara perfecció, de tècnica aparentment senzilla, però en realitat molt acurada. Una pregunta sorgeix immediatament en la ment del lector català: el llibre de «Pere Quart» causarà un impacte semblant al que va produir *la Pell de Brau*? És evident que són dues obres ben diferents, però en certa manera es complementen. Si en *La Pell de Brau* trobem la realitat social examinada a grans trets i amb un simplisme colpidor, en *Vacances pagades* ens adonem que, examinant la mateixa realitat social, sorgeix la veu del poeta, molt forta en algunes ocasions, més profundament preocupada per alguns problemes concrets.

També J. V. Foix s'ha «estrenat» enguany amb un llibre més directe que els seus anteriors. Poso «estrenat», entre cometes, perquè en realitat no podem parlar de llibre nou: *Onze Nadals i un Cap d'Any* és un recull de nades publicades de 1948 ençà, però és significatiu que precisament aquest any 1961 el nostre màxim poeta de l'irrealisme, s'hagi decidit a publicar en forma de llibre, aquest interessantíssim recull de nades i una de les obres segurament més importants de tota la seva producció. Aquí els símbols ja no són obscurs perquè tenen la clau d'entrada: la tradició cristiana de la naixença de Jesús.

Durant aquest període que comentem, Mallorca ha donat dues obres de relleu. Blai Bonet ha publicat *Comèdia* (Ed. Barcino, Barcelona) i Josep M. Llompart el seu primer llibre *Poemes de Mondragó* (Ed. Balanguera, Ciutat de Mallorca). *Comèdia* representa, en cert aspecte, un tomb en la poesia de Blai Bonet. La influèn-

cia de Blas de Otero i d'altres poetes castellans és palesa no tant en la forma com en el fons. L'experiència és força interessant, però hi trobem un perill, i és que Blai Bonet només assimili d'aquella poesia alguns aspectes negatius. Amb tot, alguns fragments de *Comèdia* són, en la meua opinió antològica, i magnífics exemples que demostren que realisme i poesia poden anar plegats.

Poemes de Mondragó és sense dubte un dels llibres més rellevants que han estat publicats a Mallorca aquests darrers anys. La part que prefereixo d'aquesta obra és la quarta —«Us ho diré amb paraules ben planeres»— on el culte escriptor que és Josep M. Llompart obté moments d'un pregon lirisme amb vius colors realistes. Ens trobem ja lluny de la primera part del llibre, i són les darreres planes les que més ens fan confiar en l'obra futura de Llompart, d'infinites possibilitats.

Intel·lectualista també és la poesia del reusenc Gabriel Ferrater, el qual ha publicat *Da nubes pueris*. Bé que l'esmentat autor era ja conegut en els medis literaris de casa nostra, aquest ha estat el seu primer llibre en català. Com a primer llibre, no podia esperar un èxit més esclatant i sensacional. La poesia de Ferrater, amb certa tendència al prosaisme, és producte d'una maduresa intel·lectual indiscutible. Ara bé: el contingut d'aquesta poesia és, en la major part, tremendament corrosiu, sense aquell escalf humà o moralitzador (penso en «Pere Quart», per exemple) que dóna sentit a la sàtira. Potser per això mateix nogensmenys, hem de reconèixer que *Da nubes pueris* és un llibre que està en la línia de determinats corrents literaris europeus, i aquest fet solament ja és prou important.

El llibre de Gabriel Ferrater és el segon de la nova col·lecció «Les quatre estacions» que edita Josep Pedreira. Mentrestant, aquest editor, la constància del qual a publicar poesia no serà mai prou lloada pels poetes catalans, no abandona la seva tradicional col·lecció «Els llibres de l'Ossa Menor». Les darreres novetats de l'Ossa Menor són: *Paraules per a no dormir* de Joaquim Horta i *El viatge* de Francesc Faus (1).

Paraules per a no dormir reprèn la línia social que Espriu havia iniciat amb la seva *Pell de brau*. Horta és un poeta profundament preocupat dels problemes del nostre país, de la nostra societat, avui, i la seva poesia n'és vivíssim testimoni. En *Paraules per a no dormir* hi ha moments tan feliços que ens fan oblidar les vacil·lacions que potser trobem en altres parts del llibre, vacil·lacions, d'altra banda, prou justificables considerant que es tracta d'un primer llibre. Cal tenir en compte, també, que la poesia de Joaquim Horta és directa, sense sinuositats, i que això és en si ja un acte de va-

Acaba a la pàgina 7

(1) Un tercer llibre d'aquesta mateixa col·lecció és *Com llances* original del nostre col·laborador Francesc Vallverdú (N. D. L. R.)

Consideraciones sobre la poesía española actual

Si nos detenemos un momento en la contemplación del panorama actual de la poesía española, advertiremos enseguida el importantísimo proceso de rehumanización sufrido por su temática.

El hombre, con todos sus límites, con todos sus problemas temporales y eternos, se ha convertido en el eje mismo de esta preocupada generación de postguerra cuyas obras están en violento contraste con cualquier tipo de poesía acomodaticia, concebida como mero juego literario o elucubración esteticista.

Porque al cabo, el poeta —soñador empedernido— ha despertado a la realidad y se ha dado cuenta de la cantidad de hombre que llevaba dentro.

Una enorme cantidad de hombre normal y corriente. Ante la toma de conciencia de su humanidad, se ha producido el hecho —inevitable por otra parte— del vate que renunciando a su papel de olímpico perseguidor de lo inefable, ha decidido «descender» a la por algunos puristas considerada herética condición de poeta-hombre y se ha lanzado impetuoso al buceo de su interior para intentar sacar a flote la esencia misma de su tiempo y de su ser que, al fin y al cabo, es la esencia de toda la colectividad histórica consciente de la cual él mismo es una parte integrante.

Recordemos aquellas palabras de Unamuno: «Si son hombres, no puede dolerles sino lo que a mí me duele. No necesito meterme en ellos; me basta sumergirme en mí mismo para encontrarlos. Las raíces comunes las lleva en lo profundo cada uno de nosotros. Por lo mismo que ellos son tan hombres como yo, soy yo, a mi vez tan hombre como ellos. Y sé, lo sé, lo sé perfectamente, que lo que a mí me duele e inquieta les duele e inquieta a ellos».

Esta humana resurrección del poeta, ha dado lugar a verdaderos actos de contrición, tales como el de Victoria- no Crómer en el poema «EDAD»:

«Eternidad me doy,
definitiva edad escalo en cántico;
si rescato los años, que me hicieron
hombre de cal y canto.

Desde vosotros digo y me desdigo,
irrumpo y me deshago
en sublevadas sangres, en palabras
de endurecido tránsito.

Hablo desde la edad de la esperanza,
desde el recuerdo hablo;
lejos del pensamiento encanecido,
con el alma en los labios.

Cautivo estoy de la esperanza y roto;
que es difícil ser hombre desde abajo,
desde el espanto mineral del grito
amargo.

Hablo sí de la luna, pero miento,
lo sé; como mintiendo escribo: «Os amo».
Levanto torpes edificios, símbolos,
prodigiosos engaños.

Florezco, me en-ajeno
mirando las estrellas; y así el campo
que el arado no hiere, voy poblándome
de milagrosos tallos.

Pero el hombre que soy, en bronce y tiempo,
el desmedido, el ácido
hombre de oscuras minas, dice: «Sangre»,
o, simplemente: «Asco».

Palabras con sustancia y violencia,
decisivas palabras, que levanto
desde la eternidad, sobre los ángeles
impávidos.

Y retorno de nuevo a los caminos
de la fatiga luminosa; al campo
abierto, en guerrillero empeño,
con la muerte al costado.

Morir no importa, si decimos «Hombre»,
y cada letra sabe al propio barro;
como no importa el hierro, si decimos «Libre»
y se nos llena el corazón de pájaros.

Vuelvo a escalar el Monte de la Duda
para pedirle a Dios su voz de mando;
la Verdad de las gentes; la Justicia
de los dulces y mansos.

(Cautivo estoy de la experiencia y roto;
que es difícil ser hombre desde abajo...).

Y quiero perderme o encontrarme, eterno
en el reino del llanto...).

Podemos apreciar cómo en este poema de Crómer queda planteada una gran parte de la problemática —Dios, Tiempo, Verdad, Vida, Muerte, Justicia, Libertad, Lucha, Dolor, Esperanza—, inherente a la realidad factual de haber entrado en contacto con la sangre.

Esta irrupción dentro de la órbita existencial —no existencialista, por favor!— no presupone en absoluto que el poeta deba lanzarse necesariamente a la especulación filosófica. A veces su obra se resolverá en pura voz, que puede ser canto o puede ser grito, ambas cosas perfectamente humanas y perfectamente poéticas.

A lo que no puede renunciar el poeta, sin renunciar a sí mismo, es a la proyección de su voz. Ni el silencio ni el monólogo le están permitidos. Aunque la responsabilidad de hacerse oír a veces le espante.

Escuchemos a Celaya:

«...ser poeta no es decirse a sí mismo.
Es anunciar la pena de todo lo existente,
es hablar por los otros, es cargar con el peso
mortal de lo no dicho, contar años por siglos,
ser cualquiera o ser nadie, ser la voz ambulante
que recorre los limbos procurando poblarlos».

Intentar poblar los limbos. Verdaderamente difícil ante el panorama de una generación sesteante de la que forman parte muchos poetas. Veamos lo que dice José Hierro en su poema «AJENO»:

«Les veo pasar. Pregunto:
responden que son felices.

Me da pena verles. Pesan
sus almas, aunque se ríen.
Ellos no cortan los ramos
dorados con que se ciñen.
Ellos buscan el instante
y le tocan, mas no exprimen
la eternidad de sus frutos
irrepetibles.

Me da pena verles. Vuelca
la tarde sus flores grises
sobre sus cabezas. Cantan
y dicen que son felices.
Ellos pesan, ellos sueñan
pero no saben que viven.
Ellos se embarcan en lágrimas
que vienen de otros países».

Era natural que Dios, capital preocupación del hombre y tremendo lazo que le une a la eternidad, ocupara en la poética de hoy un lugar principalísimo. No es el Dios fácil de tanto tópico. Se le canta y se le pide, a veces con la

gracia suave de este fragmento de la «ORACIÓN POR LA VISTA HUMANA» de Dámaso Alonso:

«Del gozo del color —mi cielo— iré a tu cielo
que me eriza (soy hombre), para ver con tus ojos
tus paisajes unánimes. Como hoy tú ves los míos
a través de mis ojos. Y aprenderé de súbito
—cuando esta luz variada se me cuaje en un hielo—
la delicia suprema, la gran monotonía
de la divinidad, toda luz blanca. ¡Llévame!».

Otras veces es el ansia arrebatada de querer descifrar la gran incógnita.

Y si las interrogantes se formulan en tono violento —con más angustia que violencia— es por el enorme deseo de Dios, porque el poeta —el hombre— se sabe incoherente si su límite fuera la oscuridad definitiva.

Oigamos a Blas de Otero en el soneto «ECCE HOMO»:

«En calidad de huérfano nonato,
y en condición de eterno pordiosero,
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,
que algunos llaman el mendigo ingrato.

Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. Si es que vivo porque muero,
¿a qué viene ser hombre o garabato?

Escucha como estoy, Dios de las ruinas.
Hecho un cristo, gritando en el vacío,
arrancando, con rabia, las espinas.

¡Piedad para este hombre abierto en frío!
¡Retira, oh Tú, tus manos asembrinas
—no sé quién eres tú, siendo Dios mío.—

Una poética con tal aire de trascendencia puede dar la impresión de que no deja espacio a las cosas sencillas. Y no es así, porque las cosas pequeñas y corrientes aún siguen condicionando el equilibrio de nuestro transitar. Le queda espacio a la flor si se la canta sinceramente. Y vale la pena observar cómo estos temas pueden alcanzar auténtica categoría social cuando se los trata a través de un prisma esencialmente humano como ocurre en el poema de Angela Figuera Aymerich «La ROSA INCÓMODA» donde se nos pone de manifiesto el desfase de una sociedad que ha perdido su capacidad de asombro ante el milagro de unos simples pétalos:

«A esto nada menos hemos llegado, amigos,
a que una fresca rosa nos lastime la mano.

La tengo. Es inaudito. Es realmente una rosa.
Tan bella y delicada.
Oh!, demasiado bella y delicada
para llevarla en triunfo por la calle,
para ponerla al lado de un periódico,
para alternar con tanto futbolista
o viajar en las sucias aperturas del metro.

¿No veis? Es tan absurdo. Es casi un compromiso.
No sé qué hacer con ella.
Me nació. Y es tan mía que no puedo dejarla
marchitarse en la sombra de mi alcoba sin lluvia
ni meterla en asfalto
ni atarla en la veleta de cualquier rascacielos
ni echarla por la boca de alguna alcantarilla.

Y no puedo tampoco, tan viva y tan brillante,
prendérmela en el pecho,
igual que si llevara
mi corazón desnudo a los ojos extraños.
No sería decente.
Y menos colocarla en mis cabellos.
(Son ya grises, amigos). Bastante me he arriesgado
publicando mis años sin quitar una fecha
y mis largos poemas con la sangre en los bordes.

Lo confieso: me encanta contemplarla a hurtadillas,
tan tierna e inocente como antes de la culpa,
como antes de esta paz y aquella guerra,
como antes de tan lindos sonetos a la rosa.
Tan clara y evidente como en los días santos
cuando las rosas iban con el hombre
sintiéndose seguras,

y el laurel y el olivo prosperaban en casa,
y era cosa admitida
que las aves bajaran a cantar sobre el hombro
de cualquier transeúnte.
Sí, me gusta mirarla. Pero siento vergüenza.
Pero temo encontrarme con cualquier conocido.
¿Cómo estás? Muy bien, gracias. ¿Y esa rosa? ¿Esa ro-
[sa?

Más arriba hemos hablado de sinceridad. Precisamente uno de los argumentos que se oponen a la poética de hoy en su camino de preocupación social es el «hecho» de haber llegado a él por motivos de tipo ambiental extrapoéticos o por simple mimetismo tremendista, lo cual podría poner en duda la sinceridad del poeta situado en esta línea y, por tanto, la autenticidad de su poesía.

Intentar aclarar estos puntos nos llevaría a unos extremos que se escapan de los límites de este artículo y, seguramente de las posibilidades de cualquiera que se lo proponga, ya que resultaría prácticamente imposible, incluso para el mismo poeta, determinar hasta qué punto llega a tener plena conciencia de su propia sinceridad.

A este respecto nos vienen a la memoria aquellos versos del portugués Fernando Pessoa, dados en tono aforístico pero que sin duda son producto de profunda reflexión:

«El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
que llega a fingir que es dolor
el dolor que de veras siente».

Por otra parte hay que tener presente que aunque el verdadero poeta lo sea independientemente de la línea en que esté situado, si aspira a una auténtica comunicación, no podrá prescindir del hombre que lleva consigo —por eso queda más cerca Quevedo que Juan Ramón—, ya que si es verdad que los poetas mueven el mundo, la poesía no puede constituir un fin, sino un medio. Un medio, en definitiva, tan humano como otro cualquiera, que tiene al hombre como origen y que debe tenerlo también como destinatario.

ARMANDO QUINTANA.

Poesia 1961

Ve de la página 5

lèntia. El pol oposat, en tots els sentits, de la poesia que acabem d'examinar és la de Francesc Faus. *El viatge* és l'únic llibre dels que hem vist fins ara que es manté en un món poètic caducat. Velles tècniques dis-fressades de troballes no enclouen altra cosa que una buidor de contingut difícil d'amagar.

Finalment, aquests darrers dies ha aparegut el llibre de Joan Brossa *Poemes civils* luxosament editat (Ed. RM, Barcelona). No és aquest el moment ni el lloc indicat per a parlar del «fenomen Brossa». Ens limitarem a assenyalar que veiem en la seva poesia més perills dels que no havien imaginat. Amb tot, no vull treure importància amb les meves paraules a la combativitat de què el poeta ens dóna —i ens ha donat, quasi heroicament— proves. És per això precisament que desitjaria que la seva poesia fos autènticament *civil* —com Brossa ens ha demostrat que sap fer— i el pur joc prenguéss el lloc menor que li correspon.

El balanç d'aquests primers mesos de 1961 no pot ésser més esplendorós: la publicació d'un dels llibres més importants de la poesia catalana moderna —*Vacances pagades*—, i una infinitat de tendències en tots ells, cosa que demostra la vitalitat de la nostra poesia.

F. VALLVERDÚ.

Del costat del Niell van arribar tres noies que molts deien si eren estrangeres. Van acular al cotxe, ple de valises rústegues, a la paret de la Casa Nova, i havent entrat a la Vila, van enfilear el carrer de la costa, on van desaparèixer. Nosaltres les havíem seguides fins a la carena: Hauríeu dit que saltaven vinyes i olivars, i que en giraven les parets com si fossin els fulls d'un àlbum. Alguns pescadors asseguren d'haver-les vistes a la claror de l'alba, quan surten del Nimfeu per banyar-se.

Les hem vistes venir dellà la Casa Nova
On, a toc d'alba, afeixàvem la canya
De l'horta del comú. Ahir va ploure
I la riera, al ras, s'enduia planta i terra.
S'acosten, lleus, i deixen les canastres
Al peu del mur on dormen els algòlegs:
Ni ens han mirat; hem saltat de les barques
I hem arrambat els remes al galze d'una porta.

Han tirat riba enllà, com si cerquessin
El magatzem de les caputxes d'aigua,
A costat de l'estanc on venen calendaris
I on cus, de nit, la incauta sartoressa.
Hem dit un nom, d'estel, per si es giraven,
I: —guacamai!, per si són antillanes.
Totes de blanc i de veu indistinta,
Han pujat pel carrer, tot dret, que duu a la costa.

D'arribada al pedrís que hi ha davant la fleca,
S'han aturat. Una d'elles perdia
Robins i diamants encastrats a la vesta,
Talment pel pedruscall rodoladissos,
Que hauríeu dit si érem a mig dia,
Quan els olis solars, de divina aparença,
Figuren cels d'agost amb estrelles fugaces
Entre molsa i rovell, al Moll d'en Coromines.

Quan, frèjol, s'ha ajupit, mitja cara amagada
Pel pur brocat, jo l'he reconeguda
Per la noia que a Bled, entre blavors esclaves,
I en un museu, amb tremors de murena,
—Fora poblat, on vaguen els heretges—
Desfeia pergamins lligats amb alga fresca
On, llumejant, un savi desxifrava
L'alfabet aigualós de les viles lacustres.

Però el flequer ens ha vist, i tantost ens mostrava,
Voltat de sacs, el forn nou, giratori,
I com lleven els cócs. I les noies, somreien;
Però, gelós, ha mudat cos i testa,
I tosc i fosc, en una selva d'ombres,
I amb mots escalivats, tot brandant la fitora,
Ja ens talla el pas. Li hem emblat les pales,
I eixida enllà, hem fuit cap a les Figuerasses.

Ens hem mirat tots tres, com si, vençuts, temés-
[sim]

D'ésser més sols als sorrals del miratge
Que ens havia allunyat del salador del Pòsit,
Dòcils al joc d'altives forasteres
Que trenquen els gresols en un camí de còdols
I s'emmuren de llum, a la badia extrema.
Nosaltres, alejant pels fums de l'ampla plana,
Per contar el fet, hem davallat als pòrtics
On s'escresten, peu nu, els qui fan els diaris.

J. V. Forx.

SILENCI PERSONAL

Quina pau fugacíssima
de captaire untuós m'he guanyat.
Quasi res. Silenci personal.
Pensar només: no vull pensar.
No conviuen, per sort, dos pensaments.
Immòbil, incomunicat.
I un gos als peus:
«Es avorrible sense un gos la vida».
(I també encara m'hi reconcilien,
mísera pols que sóc,
torrades de pa anglès amb melmelada).

Soledat meva, a penes jo;
ningú, però amb dolcesa.
Com qui beu imperceptiblement
un èter negre lluny del temps.

Puix m'afligeix —ja hi som!— m'eixorda
fins a l'agonia
la vociferació ortodoxa
dels lluent encimats a les estrades
de qualsevol poder.
I em dic, supremament alligant:
«Entra a la cambra,
tanca la porta
i prega al Pare (quin pare?)
que està en el secret (quin secret?)».

Només això, tot just.
Ulls, orelles,
boca, nas i mans,
devers què i envers qui?
Tinc breu durada i un lloc estret, potser?
La meva involuntària vida
pesa una mica —pel dolor.
Com alena aquest zero mutilat.

Pensar només: no vull pensar.
La memòria —una lepra— es pot guarir.
Clou-te i reclou-te.
Digues: no.
No, no, no.
Tampoc, tampoc.
Mai.
Ni abans, ni ara, ni després.

PERE QUART.

B. març 1961.

Poesia contemporània

El de la poesia és un tema obert a l'infinit, i sabem que són infinites (respecte a les poètiques) les vies que permeten a l'home d'acostar-se a aquesta ferma situació de l'esperit en un període determinat de la seva història. Les preguntes que el poeta es posa a si mateix, i per tant a tots, poden ésser considerades obscures pels seus contemporanis, i no pas per això deixen d'exercir el seu influx en les zones més geloses d'una societat constituïda.

El naixement d'un poeta és sempre un acte de «desordre» i pressuposa una futura manera nova d'adhesió a la vida, perquè cal dir-ho tot seguit: el poeta no renega mai de la vida encara que a través de la desesperació en reconeix l'aridesa, una dispersió del cor dels homes, i veu aquests meitat d'or i meitat de sang que brolla en el seu continuat diàleg amb la mort.

Vida, s'entén, en cadascuna de les seves inexorables manifestacions: Joia si joia, dolor si dolor, delictes, psicosis, misèria. Mai cap societat no tindrà el poder d'afraïr l'home dels mals físics i espirituals.

La vida considerada en l'art com a reeiximent ideal d'un individu o d'una col·lectivitat no és res més que la premissa d'una retòrica conscient de la seva incapacitat creadora. La vida, la veritat. Són els homes que ho demanen al poeta; i ho demanen perquè no saben res de la vida i de la veritat, o perquè volen un punt on confrontar-se i saber si és vida ço que viuen i si és veritat aquella en la que creuen?

Hom diu que l'home modern és sense fe: i per això el poeta, en tant que home del seu temps, no podria ésser que un *maudit*, un indicador de la dissolució la més veloç d'una moral que cerca de resistir a les més descobertes llibertats dels sentits. Contradicció palesa dels ingenus, però no tant (perquè la societat es defensa dels poetes com pot: pensem en els dolços refugis de les corts medievals, en les festes dels acadèmics, etc.), ingenus que demanen un apropament més obert al destí temporal de l'home, una poesia que no sigui «aquesta», sinó «aquella».

Però la poesia, dèiem, és una posició de l'esperit, un acte de fe, o millor de confiança (per no generar equívocs) en ço que l'home fa, i no pot estar sota cap sol·licitació externa.

Tant ha vingut a caure avall la «idea» de poesia fins a poder venir considerada un esdeveniment físic, una possibilitat anònima, impersonal. La poesia és una conquesta de l'home; però hi ha home i home que pot conquerir-la (admès que un do, de tota manera, hi sigui) ja que les composicions en versos determinades per un acte voluntari, que llegim nombroses dintre un cert clima choral, d'una cultura poètica, no són expressions creadores, sinó crítiques. La història de totes les lite-

ratures denuncia obertament aquesta aplicació tècnica d'una definida, concreta situació espiritual d'altres poetes.

Aquest és el «punt» de la crisi en la poesia contemporània. El naixement d'un nou poeta —repetim— és un acte de violència, i no pot doncs continuar un ordre preexistent. En el camp de la poesia no valen les possibilitats de «regències». La generació que neix ara a la poesia (parlo d'Itàlia) no pot rebre més que els ensenyaments de maduresa literària, però no pot triar els seus mestres d'entre els filòsofs; ha d'expressar únicament els seus poetes, si aquests poetes ja diuen paraules noves. No se m'entengui malament: «paraula» té per a mi, ha tingut sempre, significació també d'èpica, de dramàtica. Quan s'inicia el veritable treball de crítica sobre els poetes d'un període determinat, hom es detura en l'anàlisi del llenguatge llur (cal no oblidar que el judici sobre una obra no pot ésser més que estètic), i és aquest anàlisi que potser enderroca moltes d'il·lusions que semblaven ja veritats absolutes. Tot poeta (fóra superflu de recordar-ho aquí) és reconegut no pas només per la seva veu rítmica o interna sinó més aviat i sobretot pel seu llenguatge, per aquell vocabulari particular o per aquella sintaxi que delaten la «personalitat» a través d'una determinació espiritual.

Diu Eliot «que tota literatura arribada a maduresa porta una història al darrera: una història que no és només una crònica, un cúmul de manuscrits o d'obres d'aquest o d'aquell gènere, sinó l'ordenat, si bé inconscient, progrés d'una llengua en l'adquisició de la consciència de les seves pròpies possibilitats dintre els seus propis límits. Una història: doncs, una tradició. Un reclam a la tradició no vol dir una invitació de retorn a la intel·ligència de totes les passades manifestacions de l'esperit de la pròpia terra. Vol dir quelcom de més profund que una davallada inermes a algunes formes de consentiment unànim que donaren vida a un determinat temps i l'allunyaren d'altres períodes ja closos i definits històricament.

Entre nosaltres i arreu la necessària veu dels poetes ha dit sempre paraules de la pròpia sang; i aquella veu ha estat sempre reconeguda dels homes fins quan el temor de la solitud dintre el món suscitava en ells una momentània separació de les coses més habituals i responents a la comprensió del sentiment. Però avui, ¿què vol, què pot voler Europa? No pas una única «forma» de l'esperit, no una única «manera» que acobli en l'art una recerca de les correspondències del cor de l'home. I ni tan sols, a través de cadascuna de les nacions, una mateixa «tècnica» que anul·li i dispersi la natura més vital d'aquestes nacions; perquè cap poble no serà mai vivent, no podrà dir mai una paraula vàlida en el seu temps, si confia a la diversitat de llengua no pas el seu pensament propi, la seva lluita i circumstància, ans el reflex acceptat d'una forma de vida que imita un sentiment en desacord amb la pròpia natura.

Ni la novel·la, ni la poesia naixerien on aquestes revelacions de l'esperit individual intentessin una cadència, sigui èpica o lírica, de «continguts formals» ja descoberta i sense valor singular, que s'apropin a la crònica. Vida o mort, dolor o joia: el problema és moral sempre que un home es posa a parlar de la seva terra per expressar sentiments a d'altres homes llunyans.

La nostra literatura estaria doncs en crisi per excés de maduresa? Ço voldrem aclarir-ho després: ¿o més aviat direm que avui el poeta no sap més a qui parla, ¿o és, si l'oïent pertany a una societat en formació o a una societat que s'esfondra, que s'és ja esfondrada en la ira mecànica de la guerra i que es defensa encara en els últims reductes del seu *taedium vitae*? Són interrogants als quals és difícil de respondre.

Hom podria, per tant, dir que el poeta parla a d'altres societats de formació antiga o recent i que la seva veu arriba a aquest o a aquell poble en virtut d'una universalitat que es revela a través d'un sentiment comú a tots els homes. Però dintre les seves muralles, quina és la sort reservada a aquest home cent voltes amat o mofat i, cada dia, mil vegades lapidat? Si el poeta és l'expressió de la vida, de la moral d'una societat, dissortadament, ell és un exiliat, un confinat, una «abstracció», perquè la societat que l'hauria d'expressar és inexistent.

Però si és cert —com ho és— el contrari, ¿o és, que el poeta, en quant participa a la formació d'una societat, és més, si aquest és una «individualitat necessària» en aquesta formació, deixeu-me dir llavors que la seva força no necessita sol·licitacions. Si després aquesta força constitueix un perill, que se'l suprimeixi. Ombra cara i potent de Plató!

Sabem encara que el filòsof grec pecava contra la seva lògica de constructor d'estats escrivint secretament versos idíl·lics i arcàdics: les fulles de rosa i els cupidells foragitats de la filosofia voleïaven entorn del seu rostre lliure. Jo no crec en la poesia com a «consolació» sinó com a moviment a obrar en una certa direcció al clos de la vida, ¿o és, «dintre» l'home. El poeta no pot consolar ningú, no pot «habituat» l'home a la idea de la mort, no pot pas disminuir el sofriment físic, no pot prometre un edèn, ni un infern més benigne.

El poeta s'expressa a si mateix, un home, l'home (si voleu) parla de la societat en la qual viu, crida si ha de cridar, també: i si un canta el dolor i un altre la fosa que salta de l'alt-forn o la passejada d'un obrer amb una noia, quin dels dos està en la veritat? Parlem de poetes, i per tant tots dos.

La filosofia moderna ha cercat de sorprendre el *motus* de la creació fent-lo coincidir amb un acte de la consciència, i les poètiques expressades d'alguns poetes semblen convalidar que la poesia sigui només un acte voluntari i reflexe. Pensem en Leopardi a *Zibaldone*, en la seva prosa que origina el vers, en la poètica d'Eliot, en la de Valéry. Amb tot, és sempre una

prosa particular aquella de la qual neix el vers, i la decisió de la tria, si bé és un acte de la ment, pressuposa un treball (dic treball) que escapa a la consciència.

No volem amb això reportar-nos al concepte d'inspiració com l'entenien els romàntics, però cal reconèixer que un acte reflexe és sempre de natura crítica, no pas creadora. I «reflexió» és el moment segon de la poesia. El poeta modern de «servent de les Muses» s'ha volgut transmutar en amo de les Muses. D'ací la impotència de crear a través del cant (quan aquesta impotència no sigui a voltes tan fortament expressada fins a poder ésser presa per la mateixa força del «fer» poètic). D'aquí els grups de parnassians que en aquest moment, i no sols a Itàlia, construeixen aquella anònima cadena de «limfes», de «natures» satisfets o insatisfets de la creació del món.

Habituats com estem de segles al concepte de la «personalitat» (¿o és, individu ben determinat físicament i biològic, capaç d'expressar tal pensament, de realitzar un treball donat, d'acomplir tal delictes, i ara ve a propòsit, d'escriure tal poesia) la nostra ment es refusa de creure impersonal la creació artística. La poesia seria doncs una energia x que s'insinua en un cos (de totes maneres, adapte a rebre-la) per expressar-se lentament? No importa que després aquell cos tingui un estat civil, i sigui el cos del Dant, de Petrarca, del Tasso, de Leopardi. Coneixem les virtuts dialèctiques dels que sostenen l'art anònima i choral, del llenguatge que «estava en l'atmosfera», del desig comú d'una generació de donar relleu a un sol «ordre de cant».

Certament es vol disminuir el poeta en l'escala de les valors humanes.

Quina és doncs la raó profunda d'aquest malestar que la filosofia, sobretot la filosofia, suscita continuament? Un altre interrogant.

Encara: Una filosofia pot ésser estructura, esquelet de la poesia? La filosofia és sempre la «no poesia». Naturalment que no es tracta de la no poesia necessària com a encavallada en la construcció del discurs líric. La filosofia en versos és treball d'artesanat; fins quan aquest artesanat té l'estatura del Dant. Dic ¿o i em refereixo encara a la poètica d'Eliot, un dels lírics majors del món contemporani.

La filosofia (es pot parlar, però, en aquests casos de filosofia?) dels poetes ha estat sempre considerada per la crítica com a part negativa. Les «equivalències» entre el «pensament» d'un poeta i la sistematització contemporània d'una filosofia, en un moment de la història de l'home, mentre poden enganyar sobre el valor d'aquell poeta, determinen una evasió de les veritables zones on la poesia ve concretada sota l'aparença més humil.

El «document» d'una situació espiritual no és poesia. Ningú no podria admetre un Leopardi més gran en els versos de *A se stesso* en paragó a la poesia *A Silvia*, per exemple.

Un altre problema: el poeta modern, en la determinació de la seva manera de veure l'home i el món, ha d'ésser la «summa» dels «coneixements» del seu temps? Ens referim encara a Eliot (voldriem destorbar poquíssim els morts) i diguem incidentalment que la seva poesia se'ns presenta com un *Zibaldone* més els *Pensieri*, més els *Dialoghi*, més els *Canti*. Per la valoració, hem de preferir l'economia del poeta llatí a la profusió del poeta de llengua anglesa? Eliot s'apella al Dant: El Dant és el seu mestre, en un cert sentit (però el llenguatge i la posició d'Eliot correspon a Laforgue més Shakespeare) i considera Virgili el més «clàssic» d'entre els poetes. Veus aquí què escriu Eliot a propòsit de Virgili: Es un fet que, essent com era la història de Roma, i el que era el caràcter de la llengua llatina, en un cert moment es féu possible en forma no reiterable l'existència d'un poeta clàssic; per més que no es pot oblidar que fou necessari aquell poeta particular, i la fatiga d'aquell poeta durant tota la vida, per a fer neixer el «clàssic» de la matèria del seu cant. I s'entén que Virgili no podia pas saber que era «això» ço que ell estava fent. Ell era conscient al màxim, si mai un poeta ho fou, de ço que estava cercant d'aconseguir: però l'única cosa a la qual no podia aspirar i que per força havia d'ignorar d'acomplir, era el compondre una obra clàssica; perquè un clàssic pot només ésser reconegut esguardat dintre la perspectiva de la història.

«Si hi ha paraula sobre la qual ens poguem detenir i que suggereixi al màxim ço que entenc per el terme «clàssic», aquesta paraula és maduresa. Distingiré entre el clàssic universal —com Virgili— i el clàssic que ho és només en raport a la resta de la literatura a la qual pertany, o en relació a la manera de considerar la vida en un període determinat. Un clàssic no pot donar-se sinó quan una civilització és madura; sinó quan una llengua i una literatura són madures; i ha d'ésser la seva, l'obra d'un cervell madur. Determina les condicions d'universalitat, la importància d'aquella cultura i d'aquella llengua, sumada a l'amplitud d'interessos espirituals del poeta prè individualment.

Es podria discórrer llargament des d'ací sobre la posició d'Eliot en la poesia contemporània, sobre el seu continu referir-se al Dant com a un espill ideal, i fer coincidir la crisi —Dant amb la crisi— Eliot. No pas per Eliot considerat al centre d'una crisi en acte de la poesia moderna, perquè la crisi d'un poeta dura del naixement de la primera poesia fins al lliurament del seu últim escrit, sinó en tant que «decisió» de treball. Retornem a la «Summa» a la qual tendeix tota l'obra d'Eliot. Per a la poesia, la filosofia del Dant ha caigut; dels documents de la vida del seu temps resten els judicis morals; la construcció dels seus mons pot encara meravellar-nos. Perquè aquest altíssim esperit de la nostra cultura poètica ha abastat la universalitat per raó de la seva posició espiritual en confront dels «seus homes», de les «seves dones» en la seva manera d'agredir una llengua en formació. En aquest sentit la no poesia del Dant fa cos indissoluble amb la poesia.

Eliot en el seu assaig sobre Dant enveja per a ell i per a tots els poetes de llengua anglesa la «concreció» de llenguatge del nostre poeta. Però per ço mateix dit més amunt, el Dant no és un poeta estimat dels seus contemporanis, i Eliot, que l'ha descobert durant el seu treball, no ha après profundament el significat de la seva lliçó; potser ha entès millor Virgili per aquell seu ampli complaure's en el ritme, per aquell seu deturar-se sobre els objectes.

El Dant, repeteixo, ha donat una dura lliçó perquè ço que compta no és un temps donat, sinó el seu «sentiment». Per això Petrarca i Leopardi són universals i sempre contemporanis. Penseu en Petrarca, en la seva lírica que nodrí per tres segles el formiguer de poetes de tota Europa, penseu el destí de Leopardi que en veritat podríem situar en el lloc on Eliot veia Virgili, perquè Leopardi, com Virgili, tanca i exhauereix en ell «la maduresa» d'una llengua i d'una literatura.

Després de Leopardi, de fet, la poesia italiana ha hagut de refer-ho tot i encara avui està en camí.

El treball ha estat acomplert sobre la llengua, sobre el costum, sobre una vida «depressa» per raons polítiques i econòmiques. D'Annunzio ha treballat més que ningú, i les raons del seu llarg poetitzar, excavant en l'un o en l'altre segle, es veuran més tard. També ens adonarem que l'ansia dels seus «rebuigs» davant els grans poetes com Tasso, Ariosto, Leopardi, era de natura formal, i no podia ésser d'altra manera. I la inèrcia vers Leopardi era el reconeixement més inconscient d'aquella grandesa: D'Annunzio «suportava» el fat del que ha de lluitar contra una llengua i una literatura madures presents en manera «irrepetible» en l'obra del recanatès. Però D'Annunzio havia anat massa enllà en el concepte de tradició. No havia pas entès que per vèncer Leopardi calia acollir la seva lliçó. Això ho han fet els poetes vinguts rera D'Annunzio, amb resultats més o menys positius, que han portat la poesia italiana sobre el pla de les valors de l'esperit del món contemporani.

Avui, a la fi, després de dues guerres en les quals l'«heroi» ha estat un nombre sense terme de morts, la pretesa del poeta ha esdevingut més gran encara, perquè ha de «refer» l'home, aquest home dispers sobre la terra, del qual coneix els pensaments més obscurs, aquest home que justifica el mal com una necessitat, una necessitat a la qual no es pot substreure, que es riu fins del plor perquè el plor és «teatral», aquest home que espera el perdó evangèlic tenint a les butxaques les mans brutes de sang.

Refer l'home: aquest és el problema capital. Per aquells que creuen en la poesia com a joc literari, que consideren encara el poeta un estrany a la vida, un que puja de nit les escaletes de la seva torre per a especular sobre el cosmos, diguem que el temps de les especulacions s'és acabat. Refer l'home, aquesta és la pretesa.

De l'article que ha enviat l'autor
per a «INQUIETUD artística», J. Junyent n'ha curat la versió catalana.

SALVATORE QUASIMODO.

LA MEVA BALANÇA

Jo visc en dos moments d'una sola balança:
en l'un, seguretat; en l'altre, malfiança.
Em sé per bon camí quan els meus versos punyen
i no sé per on vaig si hi ha uns ulls que s'allunyen.
—«Allò que tots sentim i no sabem com dir».
«El que necessitem».— Si de cert fos així!
Si els meus versos oberts valguessin la tustada
que avisa els vostres cors, l'amical mà allargada,
seria un crim callar, seria un engany més
al manyoc dels enganys perquè mai no es desfés.
Però si em sento lluny del món dels meus lectors
o em deixen amb enuig talment com si no hi fos
o em despullen ben nu i riuen dels meus versos
perquè són tan dolents en llurs dos o tres terços,
ja no sé en què pensar que no sigui la lluita,
simplement el combat que en els carrers tranuïta...
Es ben trist tanmateix tenir la impressió
que hàgim malbaratat el nostre temps millor:
voldria per això que la meva paraula
aleshores guanyés unes ales de falla
i arribés a tothom, fos bella o estafeta,
perquè em pagués almenys el dolor d'on l'he tret.

FRANCESC VALLVERDÚ.

1961.

COSA VIVA

Com que no ens ha fet por estimar tothom,
ara que estem tan sols hem sofert una mica,
però el dolor és joiós com un infantament
perquè ens ha deslliurat de ser una cosa estèril.
Tots els que hem estimat, ara passen de llarg
i corren pels camins sense voler-nos veure,
però, encara que sigui amb llàgrimes als ulls,
nosaltres somriurem.

Tornarem a donar les mans i el cor
a cada nou amic que ens ho demani
sense escoltar la por d'un nou esqueixament
i un trobar-nos més sols cada vegada,
perquè a cada revolt caminarem més buits
i sentirem l'olor de cosa viva
que deixem a darrera.

Tornarem a estimar perquè sempre hi guanyem
i hem descobert que viure és un gran goig
i que un petit dolor ens fa adonar
que encara no som morts.

NÚRIA ALBÓ.

EL MES DE FEBRER

CELEBRARÉ des d'ara
el trenta de febrer.
¿Abrigallat pel fred a la ciutat
i nu com una guilla a la muntanya,
amb camins ben glaçats
sota la lluna plena
i espígol aromàtic al rebost,
no ets com els altres mesos?
He estimat una dona de foc
sota el teu signe nevat.
I el mes de juny,
sobre les garbes rosses,
se m'esmunyia una dona de gel.
He begut llet de cabra,
servida a taula
per donzelles de cintura cremada;
vi blanc
en copes fines
de cristall dringadís
tremolant d'alegria
a la safata
d'un maître-escarabat.
Tots els mesos són bons per estimar,
per beure o per comptar les estrelles.

ANTON SALA-CORNADÓ.

DO DE L'ESPERANÇA

M'anguniejo de tant fer camí
per la mateixa tarda sense fi.

Tinc la veu molt cansada
perquè a la fàbrica tot ho venç la fressa
terrible de les màquines.

Si ajupo el cap per evitar el brogit
toparé amb les columnes.

Hi ha cent prohibicions
per metre quadrat
resumides en una:
NO PENSEU, és pecat.

Qui vol i dol es morirà d'enveja.

El millor és jugar a viure
sense viure
i criar greix amb un posat distret
i al diumenge el cinema i un tortell
de sis pessetes.

Així ningú no ens compadeix i és gust
de ser un home normal enmig dels homes
i estimar el pròxim com a un mateix.

M. MARTÍ POL.

Juny 1961.

TOTS HEROIS

La guerre, cet infanticide différé
(G. Bouthoul)

Parla, si vols, de la bellesa
d'una gloriosa
mort,
de sublims últimes paraules,
santes creuades
i nobles batalles.
Però si en parles, sigui en plena consciència
que per cada guerrer
que en poemes èpics com en pel·lícules americanes
s'esfondra fotogràfic i decorós
(ferida al cap o al cor,
sobressalt, gemec,
tot gairebé instantani)
cent n'hi ha que es debaten
contra lentes, ridículament impúdiques
morts.
Així el soldat del 14 batalló d'Illinois
que es sostenia amb les mans les esbudellades
tripes
i, com oferint-les, preguntava
jeràrquic i filial encara:
«Coronel! Ara, què faig?»
Així a Hiroshima
la pell, sacs buits, penjava
de mans i cares,
milers d'òrbites vagues
vessaven regalims d'ulls liquidificats.
Així la creuada de Sant Lluís
per cada guerrer netament mort en batalla
cent herois agonitzaren fèrides setmanes
víctimes de diarrea.
Tot això no sol veure's
ni en les antigues epopeies
ni en les pel·lícules de guerra
americanes.
La mort hi és
un cavallerós, noble, general més,
que evita sofriments inútils,
abreuja el patir
i juga net.

NÚRIA SALES.

DUES VERSIONS DE R. M. RILKE

D'UN ABRIL

Novament fa olor el bosc.
S'alcen les fràgils aloses,
i amb elles el cel, cap amunt,
el cel que a les nostres espatlles pesava;
doncs hom veia el dia a través de les branques,
Com era desert!
Però després de les llargues, les plujoses sestres,
d'or assolellades arriben les hores novelles
i davant elles, ferides, a les llunyanes façanes,
en retirada, espeteguen,
porugues, a colps de batents, les finestres.
Després s'esdevé un nou silenci. I, lleugera,
fins la pluja cau dolça
sobre l'esclat mansament enfosquit de les pedres.
I es pitgen del tot cap endins dels feliços borralls dels plançons,
les mil gaies remors de la terra.

(«Aus einem April» de «Das Buch der Bilder».
Versió, Essen 28 d'agost '58).

Manta vegada passa a fonda nit
que el vent com infant es desensonya
i arriba fent camí tot sol
pas a passet fins a la vila.
Ve temptejant just fins a la llacuna
i allí, parat, escolta a la rodona:
I les cases són totes, totes pàl·lides
i tots els roures callen.

(De «Frühe Gedichte».
Versió, Sclebusch 10 de juliol '58).

J. Junyent.

LIBROS - LIBROS RECIBIDOS - LIBROS - LIBROS RECIBIDOS

«CINC POETES ITALIANS». — Trad. y prólogo de Tomás Garcés. — *Quaderns de Poesia*. — Barcelona.

Estos cinco poetas tan magníficamente traducidos, comprendidos y apreciados por Garcés son nada menos que los 5 famosos: Saba, Cardarelli, Ungaretti, Montale y Quasimodo. Cuatro de ellos fueron personalmente conocidos por el traductor y su obra que siguió tan de cerca ha sido penetrada amorosamente y de ahí la calidad poética de los poemas que nos ofrece.

Este libro merecería un largo comentario que sobrepasaría con mucho el espacio de que disponemos. Lo resumiremos con la mayor brevedad: Léanlo. Les aseguramos un verdadero festival para el espíritu.

«LA HISTORIA DEL VERDADERO JAZZ». — *Hugues Panassié*. — *Biblioteca Breve*. — *Seix Barral*. — Barcelona.

Desde estas páginas hemos elogiado repetidamente la calidad de las obras editadas por Biblioteca Breve. La rigurosa selección y la invulnerabilidad a fáciles concesiones, hacen de esta colección una verdadera joya.

Hoy comentamos lo que los «fans», llamarían su libro de texto. Una defensa a ultranza del Jazz de Nueva Orleans con ataques terribles a la que él llama «herejía Bop». Los sentimientos que originaron esta extraordinaria manifestación, las relaciones entre blancos y negros, con las vejaciones de éstos que les impulsaron a una evasión capaz de canterizar sus profundas heridas.

Compasión, pero también con conocimiento de la materia. Panassié nos acompaña en un viaje, entre histórico y sentimental, por aquellos tiempos (hace un siglo) de los inicios del jazz, primero con sus toscos instrumentos y basándolo todo o casi todo en el acompañamiento vocal. Después nos recuerda aquellos tiempos en que las diversas y abundantes orquestas participaban en auténticas batallas y así nos va mostrando su evolución y señalando sus desvíos, hasta llegar a nuestros días.

Quizá algunas metáforas por él empleadas no sean las más adecuadas, pero el valor histórico y la fuerza de convicción del libro, valen el más caluroso aplauso.

«EL OTRO FUEGO». — *David Valjalo*. — *Ediciones Espiral*. — *Bogotá*.

David Valjalo es un poeta chileno de los que más renombre ha conseguido en hispanoamérica. Si bien la obra que comentamos ha sido editada en Colombia, donde con más intensidad ejerció su actividad fue en Cuba y recientemente en California, director del Teatro de Cámara de Hollywood, cuyas últimas representaciones: «Exposición de la Poesía Chilena» teatralizada por el propio Valjalo, «La Farsa del Pastel y la Tarta» y «El mancebo que casó con mujer brava» adaptación de nuestro Alejandro Casón.

El volumen de poemas con el sugerente título «El otro fuego» tiene como presentación una bella carta de la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, que subraya las supremas «puertas inconclusas» por donde todo nos llega o

se nos va y a modo de prólogo del poeta cubano Antonio de Undurraga que saluda al autor llamándole su osado capitán.

Valjalo gusta de las figuras poéticas tan gratas a nuestro Alberti de anteguerra: «Como un árbol que medita en el horizonte». «Muerte lenta —hueso sin noticia—». «Brasa de brisa»... etc. Tal vez influya en esa exhuberancia su nacimiento en la histórica ciudad de La Serena, o tal vez su ascendencia de bravos emigrantes dálmatas y vascos.

«EL LLIBRE DE LA ROSA». — *Editorial Haidé*. — Barcelona.

Tanto la idea como la realización de este libro han logrado el más lisonjero éxito. Para conmemorar la festividad de San Jorge (el amor y la rosa) 5 narradores desde muy diverso ángulo ponen su nota personal en la descripción de emociones o simplemente de hechos corrientes y nos dan un mosaico altamente atractivo por el contraste del colorido.

M.^a Aurelia Campmany, Josep M.^a Espinás, Ramón Folch y Camarassa, Jordi Maluquer y Manuel de Pedrolo. Su simple mención y la fidelidad a su propio estilo son una garantía. Además el libro ha sido bellamente editado e ilustrado con fotografías de Leopold Pomés, Cortinas y Juliá.

Damos los títulos de estos relatos y el lector se dará cuenta de que para estos autores no ha sido un «salir del paso», sino que en ellos vemos pequeñas muestras de su real valía: «Roses de Sant Jordi», M. A. Campmany. — «Una rosa a la boca del Pou», Espinás. — «Totes les roses i la meva, més», R. Folch. — «Trés homes amb rosa», J. Maluquer y «Contribució al domini de la realitat», Pedrolo.

«LAS LAGRIMAS DE COCODRILO». — *Texto y dibujos de André François*. — *Editorial Lumen*. — Barcelona.

Esta editorial, a la que habíamos elogiado anteriormente por una estupenda colección de cuentos de firmas famosas, lanza ahora al mercado el verdadero cuento infantil. Muchos dibujos y escaso texto, reducido éste al más elemental, aunque también intencionadísimo, ganando en intensidad por su misma condensación.

Ya su formato es originalísimo. Unos 9 cm. de alto por 27 de ancho, dibujos en colores y un texto claro y conciso. A veces ocupa la página una sola frase, pero ninguna carece de interés.

Un jurado de especialistas dió en U. S. A., a «Las Lágrimas de cocodrilo», el premio al mejor libro infantil. Editado en «cocodrilorama y françoiscolor» ha dado la vuelta al mundo, convirtiéndose en el mejor libro de humor para todas las edades.

Guillermina Guillén de Tusquets, que tanto entusiasmo y esperanza tiene puestas en esta colección, conseguirá el éxito deseado si, como esperamos, los números venideros mantienen la tónica de calidad y buen gusto que presiden este cuento infantil de André François.

Nueva época de

REVISTA GRAN VIA

ACTUALIDADES, ARTES Y LETRAS

NOTICIARIO

Sant Roc de Cantonigrós

De éxito en éxito se ha llegado al 18 Concurso de Poesía y Fiesta literaria del Collsacabra, dedicada a los estudios de Lengua Catalana en todo el mundo.

Este año el invitado de honor es R. D. F. Pring-Mill, profesor de la Universidad de Oxford, al que acompañarán otras personalidades venidas expresamente de Inglaterra (Geoffrey W Ribbans, de la Universidad de Sheffield) entre otros, y nuestro compatriota Juan Corominas, profesor de la Universidad de Chicago.

Los premios muy valiosos serán entregados en el Centro Parroquial.

Angel Ferrant ha muerto

La pérdida de este gran artista, con cuya colaboración nos habíamos honrado, representa mucho para nuestra cultura. A sus 70 años se mantenía más joven que nunca. Su capacidad creadora nunca declinó. Su huella, indudablemente, ha de permanecer. Descanse en paz.

Gira europea de Santiago Forn Ramos

Con verdadero placer damos cuenta a nuestros lectores del éxito obtenido en diversas capitales europeas por el recitador Santiago Forn Ramos, excelente amigo nuestro y muy conocido y apreciado del público vicense por periódicos recitales dados en nuestra Ciudad.

El «Instituto de Cultura Hispánica» de Madrid, el «Instituto Español de Lengua y Literatura» de Roma y el «Athenée Hispaniste» de París, siempre ante públicos de selección, han sido escenarios de sus recientes actuaciones que se tradujeron en otros tantos éxitos, subrayados por elogiosos comentarios de la Prensa de dichos países. Felicitamos a Santiago Forn por su noble empeño en pro de la Poesía.

Juventudes Musicales

Delegación de Vich, ha cerrado su curso de audiciones hasta el próximo otoño.

Es de lamentar que, una entidad que tan arduamente ha laborado en pro de la cultura musical de la ciudad, se haya visto, de nuevo este segundo año, incorrespondida por el público.

Resulta deprimente ver la poca atención (tradúzcase asistencia) tributada a los conciertos ofrecidos, algunos de notable importancia. Como muestra, un ejemplo: Ocho personas pasaron por taquilla la noche del día 8 de julio, para oír a la eminente soprano Margarita Raurich.

Así las cosas, no nos queda otra alternativa que dudar, muy seriamente, del tan cacareado «espíritu selecto» de los ciudadanos. ¿O, es que este espíritu, sale a la luz sólo una vez al año?

Porque está demostrado que, a no ser para asistir a unos conciertos al aire libre, donde las damas puedan lucir sus chales de pelo y los caballeros codearse con la «élite» de la sociedad, nadie se mueve de casita.

Es de agradecer, no obstante, la colaboración y ayuda dispensada por los socios que, aunque en número sean pocos, equivalen a muchos en valía.

Algo desalentados, pero en pie su admirable espíritu, los jóvenes directivos de Juventudes Musicales trabajan ya en los conciertos a presentar durante el curso que se avecina.

Veremos, entonces, si el «sentir cultural» de los vicenses existe o no... ¡Ojalá estuviese tan sólo dormido y despertara a tiempo!

Cerámicas de Cumella en Bilbao

Para el atrio del edificio de la casa «Backok y Wilcox», de Bilbao, ha recibido el encargo de decoración en cerámica, el mundialmente famoso ceramista Antoni Cumella. Se habla de un contrato con cifra seguida de seis ceros. La enhorabuena.

El premio «Salvat Papaseit»

Se ha concedido a M. Bauçá Roselló, de Felanitx. Finalista fue Nuria Albó, de Vich (Votación: 3 a 2). Francisco Garriga Barata, de Sabadell, quedó tercero. J. Ay-mamí, cuarto, Jorge Doménech, quinto y José Grau, residente en Suiza, sexto.

La medida de calidad poética y literaria generalmente muy buena en todos. Quizá Bauçá ganó a N. Albó por una mayofr fuerza expresiva, contra una forma más lograda de ésta, pero cualquiera de ambos libros hubiera quedado muy bien como ganador. El poema «H», de Nùria Albó, muy bueno: extraordinario.

Los festivales de música

Por cuarta vez el Orfeo Vigatá ha organizado los festivales que tanto renombre les han dado. En un programa muy bellamente editado que ha acreditado nuevamente el buen gusto de Aniceto Altés, con grabados románicos todos ellos relacionados con motivos musicales y textos muy selectos, son magnífico pórtico de las agradables veladas que nos han hecho pasar.

En el atrio de la Catedral, la noche del día 30 de Julio, comenzó el festival con la actuación del «Chor Madrigal», una prestigiosa capilla coral de Barcelona, compuesta por 20 escogidas voces y dirigida por el joven maestro Manuel Cabero. El día 6 del corriente, con un lleno imponente para admirar y aplaudir al famoso guitarrista Narciso Yepes, que juntamente con la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, dirigida por Domingo Ponsa, nos ofreció una excepcional versión del «Concierto de Aranjuez» de Joaquín Rodrigo. Debido a la premura de tiempo y al poco espacio de que disponemos, no podemos extendernos en el comentario al concierto del día 13, clausura del Festival. Sólo hemos de mencionar el éxito alcanzado en todos los aspectos, sobresaliendo el estreno de la Sinfonía del Maestro Subirachs, que comentaremos más extensamente en un próximo número.

CUCHILLERIA

PERFUMERIA

BOFILL

Afiladores y Vaciadores especialistas

PRESTIGIO CENTENARIO

HAUGROQUINA

Floid

cuidará de sus cabellos

**LOCIÓN CAPILAR
PERFUME SEÑORIAL**

Sabe Vd. que un peinado perfecto se obtiene solamente si su cabello está sano?

Sabe Vd. también que para poseer el cabello sano es necesario que la cabeza esté exenta de impurezas y de caspa?

Cuide, pues, su cabello en seguida. Cómo? Empleando regularmente la HAUGROQUINA* FLOID, el más moderno y el más "verdadero" de todos los tónicos para el cabello.

DEJE VD. QUE LA HAUGROQUINA FLOID LE quite LA CASPA ANTES QUE LA CASPA LE quite EL CABELLO.

*Contiene HAUGROL vitaminado, medicamento dermatológico registrado con el n.º 18481 en la Dirección Gral. de Sanidad española, activante de la regeneración y crecimiento del cabello.

Puede Vd. escoger entre cinco tamaños de frascos diferentes



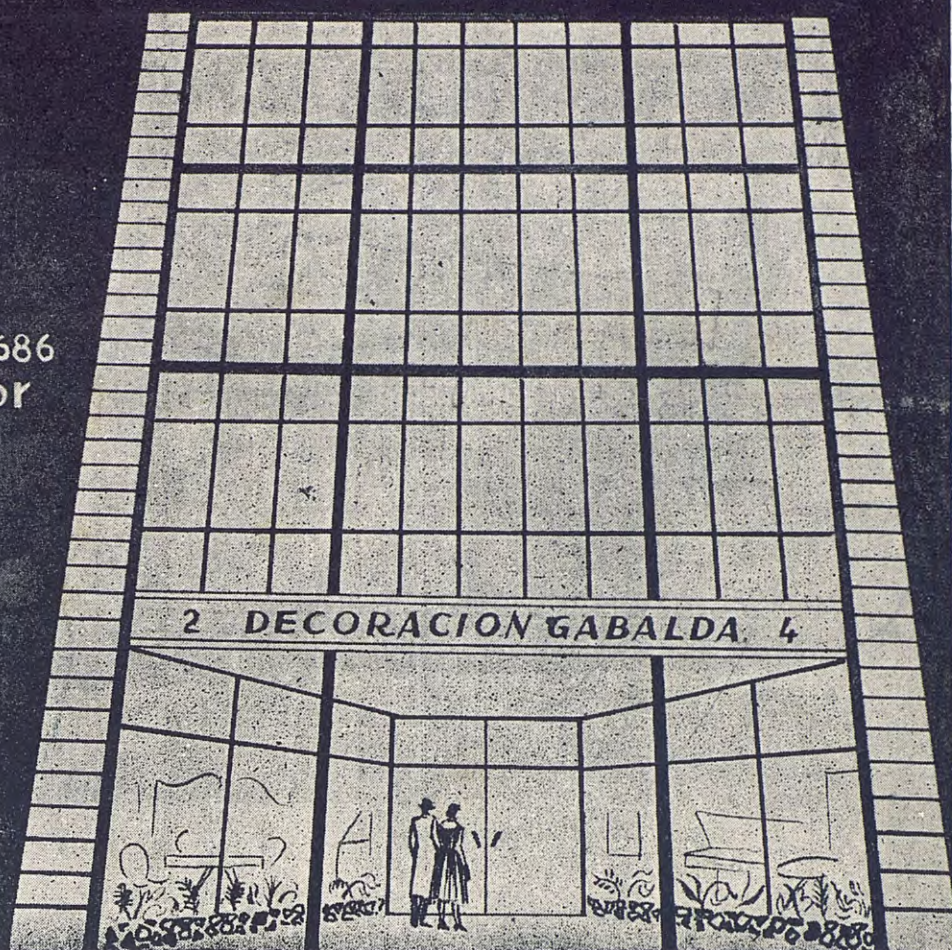
En España: HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. - Barcelona

casa pòlit

vich, riera 2-4 T.2686
junto plaza mayor



MUEBLES



MUEBLES casa pòlit

**decoración gabaldá
pone a
su disposición
la más perfecta
organización técnica
y artística, para cuidar
la decoración de su hogar**

los problemas del hogar actual...

una distribución de acuerdo con las necesidades funcionales de quien tiene que utilizarla.

un proyecto según gusto y psicología del que tiene que vivir el ambiente.

industriales propios bajo una misma dirección técnica y artística para lograr una unidad de conjunto

realización esmerada conforme el proyecto y tiempo convenidos, precio ajustado a un presupuesto, soluciones económicas.

muebles, lámparas, cortinajes, alfombras, tapicerías, vidriería, metalistería, pintura, reforma obras, instalación tiendas, bares, etc.